

Revista



Gallega

SEMENARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VI.—NUMERO 290

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.ª Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 7 de Octubre de 1900

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »
NÚMERO SUELTO. . . . 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 »

LAS LENGUAS REGIONALES

Desde que por conveniencias etnográfico-políticas se unificaron los diversos modos de hablar de las diferentes regiones de la península contrayéndolos al castellano, declarado idioma nacional, aquellos pueblos que usaban un habla peculiar suya, fueron poco á poco desvirtuándola para adaptarla al lenguaje común.

Pero el vulgo, poco dado á dejar su modo de ser por imposiciones, vengan de donde vinieren, y, por otra parte, encariñado con su historia y tradiciones, continuó y continúa hablando en lo lengua de sus mayores y en ella piensa y de ella se utiliza para entenderse con sus homogéneos.

De aquí el qué, aquellos países que de antiguo tienen idioma propio, tales como el catalán, con su análogo el mallorquín, la región vasca, Galicia y aún Asturias, no hayan perdido, á pesar del transcurso de los siglos, la costumbre de expresarse en el lenguaje que dominan, ó sea el nativo, sin dejarse influenciar por ningún otro, así sea el elegido para que lo empleasen dieciocho millones de almas.

Buena prueba de ello es el que los habitantes del campo de cada una de aquellas regiones, si incomprensibles para los que no conocen más que el castellano, éste lo es también para ellos, siendo cosa corriente que, no obstante su empeño, no lleguen á comprenderse los unos á los otros.

Esto, que ofrece inconvenientes en el comercio social ó de gentes, es gravísimo cuando se trata de intereses ó cuando se

atraviesa una cuestión jurídica, cuyos términos deben exponerse con claridad suma, pues cualquier mala interpretación en alguna cláusula de un documento de valores, en un testamento ó en alguna declaración, puede determinar la ruina de una familia, el encarcelamiento de un procesado injustamente ó la pérdida del buen nombre y del honor de toda una generación.

Para obviar todas estas dificultades y perjuicios, háse autorizado á los que asisten como testigos en un jurado para que declaren en su dialecto respectivo.

Pero esto no basta para evitar los perjuicios de que dejamos hecho mérito, y necesario era que los jueces que fallasen una causa fueran del país donde aquella se desarrolla, y ya que esto no pueda ser, porque no existiendo la autonomía regional sería coartar los derechos de todos los ciudadanos, al menos accédase á lo que piden los abogados de Cataluña, esto es, informar en los idiomas regionales ante los tribunales para que jurados, testigos y público se enteren de cuanto en el informe se dice, y por lo que respecta á los jueces se les traduzca por medio de un intérprete para que puedan formular á conciencia las preguntas.

En esta cuestión debieran ayudar á Cataluña todas aquellas comarcas que poseen su idioma peculiar.

El arbolado

No bastaba la plaga insectívora que invade á los árboles frutales, sino que los hombres, esa

otra plaga social cuando la educación no regula sus actos, también ataca á los de adorno y á los que á lo largo de las carreteras sirven para purificar la atmósfera, al paso que ofrecen sombra al caminante, abrasado por los rayos del sol.

De tiempo á esta parte manos criminales se entretienen en arrancar á tiras la corteza de los árboles, con lo que imposibilitan la circulación de la vivificadora sabia; en herirles con cortes de hacha, en talar sus ramas, y en estirparlos de cuajo, dejando al aire las raíces con lo que el árbol muere y con su muerte desaparecen todos los beneficios que á la salud, á la comodidad y á la natural belleza proporciona el arbolado.

En todas partes donde los pueblos son cultos, hombres y niños cuidan de que los árboles florezcan, se multipliquen y aumenten en frondosidad, no importándoles las especies, por acá tan generalizadas, de que su sombra agosta las plantaciones donde se proyecta, porque esta es una idea sin fundamento y que solo tiene cabida en cerebros totalmente vacíos de toda instrucción, pues basta hojear cualquier epitome de agricultura para comprender el error y persuadirse del crimen que se comete al destruir lo que en todos conceptos tan útil es y tan buenos resultados proporciona.

Las disposiciones de la ley determinan como delito el hecho de dañar el arbolado y lo castiga con penas y multas para los infractores, pero como tales hechos se cometen casi siempre en el misterio, es necesario redoblar la vigilancia.

cia y reprimir con mano dura á los que por su ignorancia ó malas intenciones, uno y otro día atentan contra la vida de los árboles y convierten en erial las márgenes de nuestras carreteras que tan hermosas se presentan con aquel adorno que nada ó poco cuesta el conservarlo y cuyo aniquilamiento tanto perjudica.

Por lo tanto es de necesidad que por el Gobierno civil de esta provincia y por la jefatura de Ingenieros de caminos se den las órdenes más severas á la Guardia civil y á los peones camineros para que, sin consideración de ningún género, detengan á los contraventores de la ley que se ensañan con los árboles y los pongan á disposición de los jueces para que les conmine con las multas del caso, y necesario es también que curas párrocos, alcaldes y otras autoridades rurales enseñen á los habitantes de las aldeas el respeto que merece lo que tanto aborrecimiento les inspira.

Porque de seguir las cosas como hasta el presente, se continuará dando pruebas de un salvajismo tan especial que supera al de las tribus africanas, de las que no se sabe que atenten contra el arbolado.

Vicio nacional

Dice bien «La Correspondencia de España». La educación pública de los españoles deja mucho que desear, y no son precisamente los de condición social más humilde los que dan muestras mayores de lo que llamando á las cosas por su nombre, podemos calificar de grosería.

Varios ejemplos cita el periódico noticiario en corroboración de su aserto, todos ellos muy oportunos, pero circunscritos á los casos de aglomeración de gentes, bien para presenciar un espectáculo al aire libre, ó para concurrir á una solemnidad científica ó á una diversión mundana, y en los que aún las excitaciones de la curiosidad ó el acicate del deseo pueden servir, ya que no de disculpa, pues la grosería nunca la tiene, de explicación al menos de un exceso que tanto nos desconceptúa á los ojos de los extranjeros.

Porque es la verdad, que esa falta de buena crianza, no solo se advierte en las grandes aglomeraciones de gentes, ni cuando la curiosidad de ver mejor un espectáculo ó el de disfrutar de la mejor parte en un ambigü, hace que los que se hallen en última fila procuren alcanzar la primera á fuerza de empujones y de codazos. No; en sitios poco concurridos y donde hay espacio suficiente para que se muevan cómodamente muchas personas,

se ven diariamente esas muestras de grosería que puede, desgraciadamente, ser nacional.

¿Ceder la acera á una señora, á un anciano ó á cualquiera otra persona que por su carácter ó circunstancias merezcan esa atención? Eso raras veces sucede, porque lo general es, no solo no ceder la acera al que lleva la derecha, sino empujarle hacia el arroyo, soltándole al mismo tiempo una desvergüenza.

¿Tropezar á una persona y decirle que dispense? ¡Ah! Eso sería una mengua para nuestra valentía. Lo que en esos casos se hace generalmente es llamar bruto ú otra cosa peor al tropezado y prepararse á tropezar á otro para repetir la suerte.

A las frases de compasión con que en otros pueblos se comenta una desgracia, sustituyen aquí en nuestros «bravos» y «bravas», cuya lengua es peor que todas aquellas frases de las que solo puede dar un pálido reflejo las de «que se fastidie» ó «se aguante».

El repertorio de frases soeces que se oyen hasta en los sitios donde debiera reinar la cultura, es tan variado, que por sí solo bastaría á justificar la riqueza de nuestro idioma, si pudieran tener cabida en un diccionario.

Y no solo jura, vota y blasfema el carretero, en quien la gente ha vinculado sin razón tan feos vicios, sino que vota, jura y blasfema el obrero en su taller, el empleado en su oficina, el desocupado en el café ó en el casino, y aun los agentes de la autoridad en el ejercicio de sus respectivas funciones. ¿Somos por esto más hombres que los de otras naciones? En nuestra decadencia podremos hallar la respuesta.

¿Es acaso esa grosería en las acciones y esa procacidad en el lenguaje, vicio que se nos haya pegado de otros pueblos? Tampoco.

Refiriéndonos á la blasfemia, por ser el punto donde más pudiera influir el contacto con otros pueblos antirreligiosos, hay que confesar, por desgracia, que ni en Inglaterra, ni en Alemania, ni en Francia, se oye blasfemar como aquí en España se blasfema. Todo lo contrario, no ya una blasfemia, una de esas palabras groseras que aquí se dicen por muchos aun delante de sus mujeres y de sus hijos como la cosa más vulgar y corriente, apenas si se oyen en público en los países extranjeros como no sea frecuentando los burdeles de la más ínfima categoría.

Es, pues, la grosería, aunque á nuestra condición de españoles cueste trabajo confesarlo, un vicio nacional y casi exclusivo de nuestra patria y rémora de toda regeneración, pues es el hombre que no sabe ó no quiere conducirse con cultura en el trato con sus semejantes, no puede emprender ningún negocio del que no salga con las manos en la cabeza, pues todo el mundo tiene que huir de la sociedad de un ser que con sus actos se declara insociable.

Mondariz

Y LOS INTELLECTUALES

Cada año es mayor el número de hombres políticos, de diplomáticos, de escri-

tores y de personas de la alta sociedad que vienen á Mondariz en busca de curación, de alivio ó de descanso para su quebrantada naturaleza.

En la presente temporada, americanos, italianos é ingleses han aumentado el contingente habitual de portugueses y españoles.

Se explica bien el caso, porque en efecto nada influye tanto como el exceso de ejercicio de las facultades mentales en la alteración de las funciones digestivas.

El ilustre higienista Dr. Mariscal ha hecho acerca de esto un primoroso estudio, en el cual todos los individuos cuya vida se consagra más á los trabajos públicos que á los afectos y labores familiares, deberían buscar consejo.

Abusan de sí mismos los sujetos á que nos referimos con las preocupaciones y quebraderos de cabeza que en los unos produce el mando ó la necesidad de reservar sus impresiones, y en los otros el afán de procurar la indentificación de sus sentimientos é ideas con los sentimientos é ideas de la muchedumbre.

El estadista, el gobernante y el diplomático tienen que escuchar, atender y admitir ó declinar las muchas incumbencias conque se les aruma, cuando no las infinitas impertinencias y simplicidades conque se les molesta.

Para ellos, la noche no trae el sueño, sino un aumento de excitación y de actividad, pues de ella suelen hacer día en estas nuestras grandes ciudades, donde solamente los obreros se acuestan á su hora.

Agravan el daño la irregularidad de las comidas en el hogar propio, la frecuencia de los banquetes y recepciones, en que, lejos de hallar reposo cuando las leyes fisiológicas lo demandan, se ven obligados á hablar y tratar de graves asuntos; la tensión constante del ánimo, á que no pueden sustraerse ni siquiera en los espectáculos y tertulias; la incomodidad del traje, y las pésimas condiciones higiénicas de los lugares á que asisten, tanto más perjudiciales á la salud cuanto más espléndidos y lujosos.

No pueden sino á muy largos intervalos abandonar los centros de población para ponerse en contacto con la naturaleza, «depósito (según dijo Goeth), en que perpetuamente se restauran y entonan las fuerzas languidecidas de la humanidad», y pasan la mayor parte del año, en salones ó locales cerrados, donde siempre está viciada la atmósfera á causa de los muchos pulmones que en ella respiran.

Porque conviene advertir que en España, tan infectos y malsanos como las viviendas de los pobres, suelen serlo los sitios en que se reúnen para el negocio ó para el recreo las gentes acomodadas. A esa similitud, contribuyen dos cosas. Los detestables sistemas de calefacción, antiguos ó modernos, que aquí están en uso y el inmoderado culto que se rinde al tabaco. Fuman nuestros compatriotas mejor educados hasta en medio de las comidas á que asisten señoras. ¿Que no harán en los despachos, en los círculos ó en los salones de juntas ó conferencias?

En igual caso se hallan los hombres de letras, á cuya violenta labor mental se suceden en el angosto salncillo de los teatros, en el ambiente mefítico de los cafés,

ó en el perpétuo campo de batalla de las redacciones, los prolongados ocios y las controversias febriles.

Todos estos malhadados factores, la continua inquietud, las pasiones deprimentes, el mal régimen alimenticio, la falta de sueño, el aire viciado é impuro en que se verifica la hematosi, y el noctambulismo voluntario ó forzado, minan poco á poco las constituciones más robustas.

Primero, viene la neurastenia, porque se altera la composición del líquido sanguíneo, y sabido es que con sangre mala, no hay buen sistema nervioso.

Cierto que la neurastenia, hoy convertida en dolencia de moda, no preocupa mucho á los interesados. Hasta ocurre que algunos de ellos la consideran como un signo exterior de privilegiadas inteligencias y como achaque propio de personas distinguidas.

Pero muy luego sobrevienen enfermedades más graves y más enojosas. Recorre el proceso morboso toda su órbita, y no tardan en declararse ó bien los afectos del aparato gastro hepático, del corazón y de la médula, ó bien de la diabetes sacarina y la albuminuria.

De la simple acedia se pasa á la gastralgia; flaquean el hígado y los riñones, reclama el dolor su parte, acude la inapetencia por la suya, ennegrecese el humor, desmaya progresivamente el espíritu, y con la despaupeación de las energías fisiológicas, coincide pronto, la debilitación de las fuerzas y aptitudes mentales.

Impide dar el primer paso en este funesto declive la vuelta oportuna al trato con la naturaleza. Nada como el campo y el aire libre para buscar y encontrar compensación á las decadencias producidas por la exaltación continua del entendimiento ó por la lenta ponzoña de las atmósferas confinadas.

El símbolo mitológico del gigante Anteo que al tocar la tierra recuperaba los bríos agotados, es hoy tan cabal y tiene tan profunda aplicación como hace treinta ó cuarenta siglos.

Madre nuestra es la tierra en todas las acepciones de la maternidad, y procurando en la sazón debida el licor de sus senos ubérrimos, no existe medicina que mejor ni mas eficazmente nos cure.

Pero cuando ya se ha empezado á rodar por la cuesta, procede y urge apelar á otros auxilios.

Y aquí entran las aguas de Mondariz en escena.

Para atender á los fines indicados, parecen puestas en uno de los más risueños valles de la provincia de Pontevedra por una mano providente y divina.

Ellas purifican el riñón, restauran la potencia digestiva, alcalinizan el torrente circulatorio, y contrarrestan todas las formas de la diatesis úrica.

No es de extrañar por tanto que se multiplique de año en año el contingente de los hombres públicos, de los pensadores y de los literatos que nos favorecen con sus visitas.

Y bien se puede afirmar que dentro de un plazo breve, aquí vendrán, renunciando á los balnearios, más aparatosos que salúferos del extranjero, todos aquellos individuos en quienes el exceso de labor intelectual y la vida inquieta de los grandes centros de población hayan determinado un agotamiento prematuro.

RECUERDOS DE GALICIA

MONTE REAL

...La carretera forma un recodo. Se pasa, y el espectáculo más hermoso que es imposible imaginar sorprende y maravilla al viajero. La mar, que muy cerca se rompe en cien peligrosos arrecifes, deshaciéndose en espumarajos de rabiosa espuma, llega tranquila y sonriente á llenar el puerto de Bayona, acariciando sus playas de arenas de oro con las ondas más apacibles. Quédanse á un lado los montes, pródigos en riquísima vegetación, vestidos y adornados con lujurioso follaje, salpicado a trechos de casitas blancas. Enfrente del campo levántanse las moles majestuosas de las islas Cies, que parecen naves enormes paradas en líneas de combate.

Baja el camino siguiendo gran pendiente. Ya se distingue á la izquierda el caserío de Bayona, y allá, en el fondo lejano del soberbio panorama, destacándose de las masas oscuras de los montes por cuyas pedregosas laderas se desliza sinuosamente, como una franja gris, la carretera de Laguardia, se adelanta resueltamente en el mar una hermosa península. Circundando su extenso recinto, corren altos muros, colgados á trozos de yedra. Sobre las fuertes rocas, sobre los altos muros distínguese la fábrica elegantísima de un airoso palacio. Aquel viejo castillo es el castillo de Bayona. Aquel palacio es el palacio de Monte Real.

Hoy con el nombre de Montereal se designa toda la envidiable posesión del Marqués del Pazo de la Merced. Quienes visiten el país magnífico de las «ría baixas», con justo deseo de ver y admirar, tienen mucho que sentir si no van por Bayona. Verdaderamente no es dable más bella expedición.

Hícela dos veces desde Vigo, en tardes hermosísimas del mes de Septiembre. Parecía latir la tierra del gozo de encontrarse tan fascinadora y engalanada. Los euclicheos de los árboles con la brisa dijérase que vendían el secreto. La carretera de Vigo á Bayona tiene grande y merecida fama. Gallardos pinos, robustos castaños le dán suave sombra. Frecuentes caseríos le prestan animación y bulla. La carretera sigue las numerosas ondulaciones del terreno, siempre por el lugar que muestra las mejores perspectivas. A un lado y otro espléndidos valles se van sucediendo, como en competencia de quién tiene más galas. A la derecha, yendo á Bayona, corre la ría, que si el cielo es azul, copia su color en sus ondas mejorándolo, dándole todos los matices de arrebatadora turquesa.

¡Qué soberbio panorama, y en que hermosísimas tardes! Del mar, de la ría, del campo sacaba el sol de estío variedad infinita de tonos, múltiples verdes, caprichosos azules, amarillos de oro... El sol envolvía á la tierra con atmósfera de fuego, llevaba á sus últimos rincones un beso dorado, inflamaba las hojas de los árboles, chispeaba en las corrientes... ¡Palpitaba en el viento el lánguido rumor de una interminable y enervadora caricia!

* *

Cuenta la historia—y démosle paso antes que á la tradición—que no hace aún

mucho tiempo la villa toda se encerraba dentro de los muros del gran castillo. Tenía la población no pocas ni buenas casas, pero entre ellas levantábase la del corregidor, no digna de todo desprecio, la gótica residencia de los Condes de Gondomar y un convento de franciscanos, sobre cuyas ruinas levantóse el suntuoso palacio actual. Acerca de la fundación del castillo, los datos no son ya tan seguros. Hay quien afirma que fué nada menos que obra de romanos. Por todos conceptos lo sería. Otros se aventuran solamente á decir que su vida empieza bajo la dominación de la casa de Austria. Así lo atestiguan nobles escudos grabados en la piedra de las murallas. Sobre la puerta principal se puede leer una elegantísima inscripción fechada en los días turbulentos del dominio del Sr. Rey D. Felipe III.

Hoy, dentro del recinto murado, sólo se encierran dos antiguas casas: el palacio nuevo, y un edificio muy capaz destinado á cocheras. El suelo es ingrato. Casi todo él de roca viva. Por sí no bastase aún para que la vegetación no fuese difícil allí, los aires duros y fuertes del mar cercano completan la desgracia. Sin embargo, contra tan poderosos enemigos lucha la voluntad insistente del dueño del castillo. En las quiebras y hendiduras de las rocas gruesas é ingratas, que forman altísimo acantilado junto al mar, crecen, sujetándose los unos á los otros, y todos ellos á tierra con resistentes y nudosas raíces, muchos pinos bravos, de los que repiten con el murmullo de sus ramas la eterna y arrulladora canción de las ondas marineras. En leve hondonada, protegido por una suave loma, la mano tenaz del hombre cuida un precioso vivero de frutales, que ya prospera contra todos los vientos.

Delante del palacio se ve, primorosamente dibujado, un preciosísimo jardín lleno de flores, que también á menudo se ríen de la ingratitud de las peñas y de las ameazas del aire. Los fuertes muros, coronados todos por altas y puntiagudas almenas, no solamente circundan por completo el vasto recinto, sino que, internándose en él, forman doble y aún triple defensa, trazando los más caprichosos y artísticos dibujos. La yedra, constante amiga de todas las ancianidades, los cubre á trechos, adornándolos y defendiéndolos á la par, y en los varios lugares en que las piedras hundidas, aún yacen revueltas en montones, aparece el jaramago, compañero constante de las ruinas, que á semejanza de malos hombres, de las ruinas surge y con sus quebrantamientos medra.

Sobre el lugar más alto de la preciosa península, casi en su centro, primoroso emblema en que se armonizan sabiamente los recuerdos venerables del pasado con las caprichosas combinaciones del gusto moderno, feliz retiro donde se goza á la vez de los halagos del mundo y las contemplaciones de la naturaleza, se levanta el palacio de Monte Real. Allí los más brillantes sueños del refinado lujo se tornan realidades: las más justas excelencias del «confort» vencen en toda la línea. La sala de armas sorprende por su riqueza, el saloncito japonés por su carácter exótico, la biblioteca por su amplitud y noble tono... La capilla es preciosa, de estilo gótico. En su altar se adora

una imagen de la Virgen de una perfección de líneas que seduce, de una placidez de rostro verdaderamente divina. Las vidrieras de las altas ojivas son espléndidas.

Con todo, «le chef d'œuvre» del palacio de Monte Real es, sin duda, el comedor, antigua sacristía del convento. Toma luz por tres hermosas ventanas de cristales de colores; su techo se eleva en amplísima bóveda á cuya cumbre, digámoslo así, trepan gallardísimos arcos; luce en uno de los testeros colosal chimenea de granito: cubren sus paredes muy bellos tapices, copias de *Théniers*.

El comedor magnífico de Monte Real no solamente es hermoso, y lo es mucho, sino también higiénico. No es posible que entre tanta hermosura pueda perderse el apetito.

A lo sumo se distraerá.
O no es cierto el refrán á la moda que asegura «Dime donde comes y te diré como piensas.»

No quisiera pecar de misántropo. No, pero tampoco de encubridor á sabiendas y á intento de mis propias impresiones. Por eso diré que más que todas las riquezas del palacio me asombran, me arrastran, me conmueven las hermosuras de la naturaleza que se distingue desde los altos muros, desde las torres altas del castillo de Monte Real.

Las torres son tres: la del Reloj ó del Homenaje, del lado de tierra; la de la Tenaza, sobre la bahía; la del Príncipe, que mira de frente al grande Océano.

¡La torre del Príncipe! ¡Qué admirable espectáculo se domina desde su enorme altural Montaña de firmes rocas le dá cimiento. La mar, aún en los días más apacibles, ruge al quebrantarse contra las peñas de los arrecifes que nacen á sus pies. A un lado quedan las Cíes y la anchurosa entrada á la ría. Del otro, cierra la vista Cabo Silleyro, ya en las áridas y sombrías estribaciones de la costa brava. Frente por frente la mar, la mar idolatrada, se extiende soberbia, majestuosa, con toda la inmensidad de sus innúmeras olas, con toda la seducción de sus ondulados movimientos, con todo el misterio de sus aguas profundas acariciadoras y amargas.

La torre del Príncipe se adelanta, como queriendo vigilar cuidadosamente el paso á la ría de Vigo.

Sin querer acuden á la memoria los famosísimos versos de Núñez de Arce:

Guarneciendo de una ría
la entrada incierta y angosta,
sobre un peñón de la costa
que bate el mar noche y día,
se alza gigante y sombría
ancha torre secular
que un Rey mandó edificar
á manera de atalaya,
para vigilar la playa
contra los riesgos del mar.

La estrofa del ilustre autor de «El vértigo» parece escrita recordando la torre del Príncipe. No puede imaginarse coincidencia mayor. Cuéntase que nuestro nunca bastantemente llorado Monarca D. Alfonso XII, la vez primera que visitó Monte Real, dominando el panorama desde la torre famosa, recitó en seguida la

décima popular del que luego fué su ministro.

La torre del Príncipe recibe su nombre de la tradición.

¿Es verdad que tras sus gruesos muros gimió largamente en prisión un doncel infortunado?

¿Es cierto que fué nada menos que el Príncipe D. Carlos, el hijo de Felipe II?

¿Será solamente fábula que en una cueva, y al pié de la torre, mal herida de punta de amor, una hermosa doncella compartía los pesares del Príncipe y contestaba á sus gemidos?

¿Será todo pura novela?
Ya que la poesía la ennoblece con sus torres de belleza y misterio, creemos un instante siquiera con el gran Campoamor: ¡Oh novela inmortal, tú eres la historia!

Por los días en que fui á Monte Real habitaba el palacio su castellana, la Marquesa del Pazo de la Merced, á cuya amabilidad y erudición debo no pocas atenciones y finezas.

Algo muy esencial faltaría en estos apuntes si no hiciesen llegar de nuevo á sus oídos la voz sincera de mi más profundo reconocimiento.

La noche cae. Se impone el regreso y es necesario dar un adiós al castillo.

La fantasía, noblemente impresionada, imagina escuchar en los airesacentos repetidos y vibrantes de clarín sonoro. Las sombras, ayudando al ensueño, fingen sobre los muros buen golpe de gente de guerra, resguardada en bruñidas armaduras el ostentoso aparato de picas y arcabuces...

Quedóse todo lejos. El recodo fatal del camino fué cómplice definitivo de la noche.

Ya todo se ocultó... Muros, torres, palacios... Sube el carruaje la gran pendiente. De las casas junto el camino sale á menudo olor á romero y tomillo, envuelto en las ondas airo-sísimas del humo que se escapa de la cocina campestre. Sigue el aire cantando en los pinos. Las estrellas, que van centelleando cada vez más, parece que nos miran fijamente. Las luces que se encienden, aquí y allá, por los campos, se confunden á veces con las errantes luciérnagas. El coche sigue su camino con dulce balanceo... Todo invita á soñar.

Pero no, más vale que tornemos á las tristes realidades del mundo.

Los desengaños son luego más tristes. Y en prueba de que torno á la razón, me asusto de haber escrito, sin querer, tanto... ¡Y pongo punto final!

C. F. SHAW.

Prosa y verso

LA LOTERÍA DEL DIABLO

La vieja se acomodó en un banco de la cocina, junto al hogar.

Tenía la cara arrugadita y seca como

una hoja de otoño; sobre su frente, llena de surcos, y bajo los pliegues de su enorme pañuelo de algodón asomaban los rizos de su cabello, blancos y enmarañados como un copo de lino.

La luz del candel oscilaba al seplo del aire que bajaba de la chimenea, y con este oscilar de la luz parecía que el cuervo de la tradición, encaramado sobre los hombros de la vieja para contarle al oído cuentos de hechicerías, daba gigantescos aletazos de luz y sombra.

Alrededor de la vieja, y mientras el caldo de la cena se iba calentando, fueron amodándose también el rapaz, de carrillos rojos como los de un angelote de retablo; la moza de la casa, con sus ojazos azules de pasmado y cándido mirar; el enorme zangallón, de veinte años, duro como el tronco de un roble; la hacendosa madre; el viejo de nevadas greñas...

—¡Fíjate como el de hoy!...—dijo la moza extendiendo las manos hacia el fuego; quedáronse helados los pies allá en el prado.

—Fríó de Diciembre, fríó de muerte—contestó el viejo á manera de sentencia.

—Para los pobres no debía haber invierno—dijo á su vez la madre.—Y me parece que como no nos toque una lotería...

—No hables de lotería—exclamó la vieja.—La lotería es un arte del diablo. ¿No sabes lo que le pasó con la lotería al tío «Remiendos?»

—No me acuerdo.

—Cué telo V., abuela,—dijo el rapaz abriendo mucho los ojos.

—Pues una vez... un día de invierno tan fríó como el de hoy, el tío «Remiendos» y su mujer se encontraron con que no tenían que llevar á la boca. El monte y el prado estaban cubiertos de nieve; las berzas y las patatas se les habían concluido, y la ternera se les moría de hambre si no le daban á comer la paja del jergón en donde dormía el pobre matrimonio.

Desesperado el tío «Remiendos», se abrazó llorando á la ternera, que era su único tesoro, y la llevó á vender á la villa.

Pero no bien había salido de su casa cuando el fogonazo de un relámpago lo dejó quieto en medio del camino. De pronto se le apareció el demonio.

—¿Quieres ser rico?—le dijo.

—Sí—contestó el tío «Remiendos».

—Pues yo te haré poderoso; pero tienes que ser mío.

—Con alma y vida.

—Bien. Vete á la villa, y el dinero que te den por la ternera júégalo todo á la lotería de Navidad.

El tío «Remiendos» así lo hizo, y cuando volvió á su casa, en vez de darle á su mujer el importe de la ternera le entregó dos décimos de un billete de lotería.

—Ha sido una corazonada—le dijo ocultándole su trato con el demonio.—Mañana se juega, y si nos toca, ya no tendremos hambre ni fríó en toda la vida.

La pobre mujer, aterrada con la locura que acababa de hacer su marido, se echó á llorar.

—Mira—exclamó él procurando consolarla;—tengo la seguridad de que ha de tocarnos; mañana voy á la villa, cobro el premio, y cuando vuelva—ya lo verás—no volveré á pie y descalzo como los po-

bres: volveré abrigado, y en coche, como los ricos; te lo prometo; te lo juro!

El tío «Remiendos» decía esto con tal fé, con tal acento de seguridad, que la infeliz mujer empezó á tener esperanzas.

Al día siguiente marchó, en efecto, á la villa, y al despedirse de su mujer repitió:

—Volveré en coche. ¡Te lo juro!

—¿En coche?—dijo ella asombrada.

—En coche,—respondió él cerrando tras de sí la puerta.

Todo el día pasó la mujer llena de inquietud.

Durante aquellas eternas horas su vista no se apartó del camino por donde había de volver su marido.

¡Qué angustia! ¡Qué pesadilla tan horrible!

Cuando ya anoecía, vió aparecer allá, en lo alto de la carretera, un carruaje.

—¡Es él!—gritó transfigurada de alegría,—él, que al fin pudo venir en coche. —Somos ricos,—decía saltando como una loca.—¡Nos tocó la lotería!

El coche se detuvo poco después delante de su casa. Abrió ella la portezuela para abazar al tío «Remiendos» y se encontró á éste inmóvil, desensajado, pálido como un muerto.

La lotería no le había tocado; y aturcido, al salir de la administración, no vió que le atropellaba, rompiéndole una pierna, el mismo coche que después le llevó á su casa.

**

Mientras se calentaba el caldo y la vieja contaba el cuento, los mohetudos pucheros de la cocina, puestos boca abajo sobre la tabla del alto vasar, dibujaban en sus vidriados carrillos una sonrisa burlona, inspirada sin duda por el diablo.

URBANO GONZÁLEZ VARELA.

A MISIÓN DOS BARDOS

I

Non direy á patria miña,
que as penas doída chora,
tristemente,
como ferida anduriña,
que non sal do niño fora:
«cala e sente.»

Non lle direy: «outros días
agarda, no teu deserto
lar, me lores;
que inda terás alegrías,
e fuxirán, sey de certo,
teus doores.»

Non lle direy: «mira adiante,
pensa en Dios, e ten fianza
no destino.»

Direille que se levante,
que o fin, andando se alcanza
do camiño.

Tendo ley, e forte o peito,
Dios de par, e espada preto,
ben probada;
¿porqué poñer seu dereito
do tempo incerto suxeto?
¡desdichada!

Quen queira vivir honrado,
non das inxustas feridas.
se lamente.

Será sempre asoballado
quen se doy das recibidas
e as consente.

II

Compren bágoas e queixume,
de neno, ou virxen doída,
ós corazóns.

C'os tirans á sangre e lume
loitar, mentres ferve a vida,
eso ós varóns.

Gallegos d'onte, Odiseas
de tempos que hoxe quixeres,
patria ¿ónde van?

Teus fillos, non ás framéas,
hoxe ós ollos, cal mulleres,
levan a man.

Herguervos, homes do liño,
¡vergonza! que o menos sente,
que he pouco tér.

Para defendé-l-o niño
inda o carrizo he valente,
sabe morrer.

Os que na frente levaron
da libertá santo lume,
cada home un rey,
os que con Roma loitaron,
que hoxe a preguiza os consume,
lles berrarey.

Pinga de fel carraxosa
na lousa da esclavitude
guindando estou.

Si non acudís e'a vosa;
forte eu da fe na virtude
pra atrás non vou.

EVARISTO MARTELO PAUMÁN.

Bibliografía

NECROLOGÍA DEL ILUSTRE PROPAGANDISTA
REPUBLICANO D. FRANCISCO SUÁREZ Y
GARCÍA, POR SANTIAGO DE LA IGLESIA.

El Sr. de la Iglesia, tan experto médico como buen escritor, acaba de publicar el libro que lleva el epígrafe con que encabezamos estas notas.

En él hace el autor la apología del distinguido finado considerándolo como escritor y poeta, como periodista de empuje, como notable orador y como político, encariñado con los ideales democráticos.

Verdaderamente, el Sr. Suárez con cuyo trato nos hemos honrado, fué siempre un republicano de los convencidos, y en pro de sus ideales trabajó con fe y entusiasmo, por lo que mereció persecuciones sin cuento.

El Sr. Suárez fué diputado á Cortes en las Constituyentes de 1873 y Alcalde de Ferrol, y fundó y dirigió varios periódicos, entre ellos «La Democracia», en el que sostuvo valientes y provechosas campañas.

Todas las virtudes del biografiado, así sociales como políticas, las hace resaltar el Sr. de la Iglesia, en un libro escrito con corrección de estilo y con la galanura que distingue al atildado escritor.

Véndese esta obra en la Librería Regional de D. Eugenio Carré, al precio de 75 céntimos.

**

EL CULTIVO DEL CABELLO Y DE LA BELLEZA

En este folleto, del que es autor D. Pedro Jiménez Torrente, se dan recetas para vigorizar y hacer crecer el cabello y para prevenir las malas consecuencias de determinadas enfermedades.

Véndese el ejemplar á 0'75 pesetas.

**

REVISTAS ILUSTRADAS.—continuamos recibiendo «Blanco y Negro», «Alrededor del mundo» y «El album de los niños», que como los números anteriores son amenos é interesantes.

**

SOBRES MONEDEROS.—El Sr. D. Luis Bourgon se ha servido remitirnos dos sobres monederos para mandar dinero en metálico por correo.

El sobre es ingenioso y no dudamos que obtendrá buena acogida por las seguridades que ofrece.

Crónica semanal

PALIQUE

—¡Felices, tío Chinto!
—¡Felices, Mingote!
—Xa lle escomenza o frío, meu vello.
—Xa témol-o inverno enriba, meu neno.

—¡Ai, eso abofellas!
—¿E pol-a vila sentídol-o moito?
—Ainda non hai queixa.
—Pois daquela ¿en que conochedel-o frío?

—Conoçémolo nas castañas.
—¿Como nas castañas?
—Eso mesmo, porque cando chega este tempo xa lle andan pol-as ruas as rapazas berrando ¿QUÉN M'AS QUER, QUE AS LEVO QUENTES?

—Tes razón, esas son os millores anuncios do mal tempo.
—Do tempo da fame.
—Eso mesmo, aunque algúns que parecendo que non comen engulen canto poiden.

—Como Papis.
—¿Cal Papis, aquel que dín os rapaces Papis, Papis amén Xesús?

—Non, señor.
—¿E d'aquela?
—¿Vosté non se lembra d'un que lle contei o outro día que en Madri se ensinaba ao público?

—¡Haiche tantos que se ensinan!
—Falo d'un que se metía n-unha urnia de cristal, todo envolto en trapos.

—¡Ah, xa sei un que dis que pasaba oito días sin lle entrar alimento no corpo e non sentía fame n-ese tempo.

—Ese mesmo.
—Ben ¿e qué?
—Que pol-o visto todo era unha trampa.

—Eso xa cho eu sabía.
—Elle o conte que o empresario que andaba ó presentando nos circos, dou parte de que había saído da urnia.

—¿Pero non tiñan a chave algús pra seguridade?

—Tiñan, mais o caso está que sei que podíase escapar pol-o fondo da caixa onde tiña o sacreto.

—¿Qué trampaceros!
—Pois, xa vé.

—Pro Mingos, ¿canto se traballa no mundo por non querer traballar! Mesmo parez mintira.

—Pois non lla é.

—¿E que me contas da feira que ides ter en Santa Margarita?

—Pois que vai á ser boa.

—Irá moita xente.

—Moita, e moitos animás.

—¿Sei que ó dis con retintin?

—Non, señor, senon porque van premiar os millores que se presenten.

—D'aquela si que van vir moitos a que tiveran que facer o viaxe en grobo.

—Home, agora que fala de grobo: ¿vos té non se lembra de que lle dixen que no mes derradeiro eu levara á Sergude un grobo que me dera Pita en Betanzos?

—Nada me dixeches.

—Pois, sí; doume un grobo que some-laba un lión.

—¿E que fixeches d'él?

—Boteino aló, en Sergude e pol-o aire parecía un boi voando.

—¡Qué xuncras, ho!

—E a xente tomoulle un pouco medo.

—Ben cho creo.

—Pois cinco veces subin e outras tantas ó collimos, hastra que no día da festa desapareza pra non tornar á verse mais.

—D'aquela parecería que estábades xogando aos títeres.

—Pra títeres os fantoches ou monecos que estan no treato do Relleno.

—¿E logo si?

—Como llo digo: total-as noites representan, e o treatiño está sempre cheo.

—Non está mal.

—E danse cada pau que canta o credo.

—Pois mira: se foran á repartir paus á todol-os que están en boa posición, dou ao demo se respondo por ninguén.

—Nin eu tampouco, e menos á bordo.

—Non te entendo.

—Pois que veu un barco de guerra alemán e non se enteude aos mariñeiros.

—Pois que abran as orellas, Mingote.

—Deixe que a terei ben aberta, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Informaciones

TEATRO PRINCIPAL

Parece que hasta el presente, y estando ya en plena estación de otoño, aun no está decidido que compañía vendrá á actuar al Teatro Principal en la próxima temporada.

Es opinión de cuantas personas con quienes hemos cambiado impresiones á este respecto, que una compañía de ópera en la que figurase un buen primer cuarteto, daría excelente resultado á la empresa, pues el público, al que se le dieron hace poco tres compañías seguidas de verso, seguramente que no aceptaría una cuarta.

En zarzuela grande no abundan hoy los buenos cantantes, y además, pocas novedades se podrían presentar en el repertorio que, con escasas excepciones, permanece estacionado, así que tendríamos que atender á la representación de aquellas obras que eran el encanto de nuestros padres y que hoy pasaron de moda.

Tenemos, pues, que á fin de dar algún impulso y animación á este Teatro, no queda más que traer una compañía aceptable de ópera seria, con algunas novedades, siendo del parecer que, bien trabajado el abono, obtendría éxito.

El asunto mercede estudiarse.

CÍRCULO MÉNDEZ NÚÑEZ

Los socios antiguos de este centro de recreo, tan entusiasta en otros tiempos, quejense de la apatía de la Junta Directiva, que nada pone por su parte para dar vida á la sociedad, que tendrá que cerrarse como no haya quien la saque de su letargo, cosa muy de sentir, dadas las tradiciones de aquel popular centro.

COMPañÍA DE ZARZUELA

La que dirige el Sr. Orta y que actuó en esta capital, hállase en Lugo trabajando con el mismo éxito que aquí.

Lo celebramos, así como deseamos que vuelva pronto para hacernos pasar buenos ratos con lo esmerado de la ejecución de las obras que representa.

ARTURO ORDOÑEZ REINANTE

Repartidor de la REVISTA GALLEGA.—Hace presente á su numerosa clientela que se encarga de fijar carteles, repartir prospectos, esquelas de defunción, tarjetas de visita, etc., etc., y todo lo concerniente á este ramo, á precio económico.—Propagandista de varias industrias.

Avisos: Alameda 28, 3.º, ó imprenta del NOROESTE, Galera 21, Coruña.

Tipografía «El Noroeste», Galera, 21

V^{da.} de Alvarellos

Especialidad en chocolates elaborados á brazo.

Clases selectas.

Castelar, 10, (antes Ruanueva)

“Las Delicias”

Grandes partidas de pelota y baile todos los días festivos.

Corsetería Imperial

DE JUSTA GUILLEN

Últimas novedades en corsés de lujo y económicos.—Especialidad en corsés higiénicos.—Corsés faja, y fajas para señoras y caballero.—Géneros especiales para corsés de novia.

13—Calle Real—13

TARJETAS

Se hacen, desde seis reales el ciento, en la imprenta de este periódico.



Nuevas máquinas para coser

Seidel Naumann

Las más perfectas y sólidas, sin competencia en durabilidad, no teniendo rival.

Las piezas expuestas á mucha fricción son de acero forjado y no de fundición maleable como en otras.

Nadie compre sin antes visitar este establecimiento, haciéndose acompañar de personas inteligentes en la materia.

Relojes de todas las mejores marcas y precios sin competencia posible.

Se hacen

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

Único depósito:

Relojería y platería de Juan Amor

REAL, 28—CORUÑA

Frente á «Los Chicos»

Frente á «Los Chicos»

ULTRAMARINOS de J. Rois y Hermano

Depósito de vinos y Representación de la casa de los Sres. A. R. Valdespino y Hermano, de Jerez

Esta casa figura entre las primeras de Jerez, y sus productos, casi desconocidos en la Región gallega, son muy solicitados en el resto de España, y especialmente en el Extranjero, para donde cuenta su mayor exportación.

COGNAC de puro vino marcas Extra y *

Ventas en comisión

154, CALLE DE SAN ANDRES, 154—LA CORUÑA

El Reloj WALTHAM

Todo RELOJ WALTHAM tiene el volante compensado y el espiral templado, con lo cual se obtiene una marcha uniforme en las diferentes temperaturas.

Todo RELOJ WALTHAM tiene piñón ó tambor de seguridad.

Todo RELOJ WALTHAM está construido bajo el principio de intercambiabilidad, de modo que toda pieza rota ó desgastada se reemplaza por otra igual que se adquiere en los depósitos de la Compañía, facilitando y abaratando la compostura.

Todo RELOJ WALTHAM tiene garantizada su más perfecta construcción y el empleo de los mejores materiales por medio de un certificado de fábrica que acompaña á cada Reloj.

Depósito exclusivo en la

GRAN RELOJERIA Y CASA DE CAMBIO

— DE —

MANUEL MALDE

REAL, 96—Coruña

REAL-96—Coruña

Fermín Estrella Moreno

Agente de negocios

CASA DE COMISION

para sardinas, conservas,

atún salado y jamones

28, PLAZA DE PAVIA, 28

Almería



Gran Taller de Mármoles

— DE —

Antonio Molina

SANCHEZ BREGUA, 6—CORUÑA

Se construyen Panteones, Lápidas, Cruces, Pilas bautismales y Altares.—Gran surtido en chimeneas, fregaderos y embaldosado, mesas para café, lavabos y todo lo concerniente al ramo.

Se contesta en el día á cuantos pidan datos, planos, dibujos, precios, etc.

Relojería Suiza

Completo surtido de relojes al contado y á plazos, de las fábricas más acreditadas; precios sin competencia. De bolsillo, de cinco pesetas en adelante.

Se hacen toda clase de arreglos en el ramo de relojería y platería á precios reducidos y garantizados.

NO CONFUNDIRSE

HOTEL DE FRANCIA—RUA-NUEVA, NÚM. 27

JOSÉ AMOR

Máquinas para coser «Wertheim»

ELECTRA TR.PLEX, máquina á tres puntos ó sea cadeneta



doble pespunte y punto de bordar, á 2'50 pesetas semanales y al contado el 20 por 100 de rebaja; surtido en agujas, hilos, sedas y piezas sueltas; se componen todas las máquinas de esta casa, para lo cual se dispone de un inteligente mecánico.—Precios módicos.



CANTON PEQUEÑO, 25—CORUÑA

IMPORTANTE

— Á LOS DUEÑOS Y MAESTROS DE OBRAS —

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Pinturas, barnices, brochas y pinceles.—Papeles pintados.—Kola catalana y francesa (marca «Medalla»).—Portland rápido y lento.—CAL VIVA FINA Y YESOS para estuques.—Teja plana.—Tuberías de barro.—Azulejos blancos y de color.—Baldosas de barro blancas y encarnadas.—Ladrillos refractarios, etc.

Sres. Fernández Gayán y Compañía

Colón, 28, Vigo.—Plaza de Pontevedra, 5, frente al Instituto, Coruña

Tienda de Coloniales «Las Dos Antillas»

y Tostador Imperial de Alejo Pérez

Quesos de todas clases.—Galletas latería.—Vinos generosos y de mesa.—Sucursales del Tostador Imperial: Bailén, 10, y San Andrés, 114 y 85; depósito exclusivo, Barrera, 28.—Tés, chocolates y cafés.—Superiores azúcares y cuanto desear pueda el consumidor.

Bailén, 10, y Barrera, 28—Coruña

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—Marina, n.º 17 bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—Franja, 42 y Real, 39.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

Taller de mármoles

DE E. CUADRADO Y C.ª

Juana de Vega, núm. 33—Coruña

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

Manuel Sánchez Yáñez
PROFESOR DE MÚSICA
Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de París
DE JOSE SELLIER
SAN ANDRÉS, 9

La Habanera
—CONFITERÍA Y PASTELERÍA—
Calle de San Andrés, 164
Constante surtido en dulces de lo más selecto y escogido.
Confituras y bombones de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.
Esta casa pone especial interés en servir sus encargos.

CAFÉ NOROESTE
DE MANUEL RODRIGUEZ
RUANUEVA, 18

Mil pesetas
—AL PÚBLICO—
VINOS DE JOSÉ GARCÍA—OLMOS, 23, CORUÑA
Rivero blanco y tinto, á 0'70 pts. litro.
Castilla tinto, á 0'60 idem idem.
Rueda blanco, á 0'60 idem idem.
Valdepeñas, á 0'60 idem idem.
Legitimidad y pureza en todos ellos.
Además, á quien lo pida se le precintarán, hallándome dispuesto á pagar mil pesetas si se prueba que contienen alguna composición.

Ante los hechos, todo el mundo calla

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascos, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28. Agente de Aduanas y consignatario vapores.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

Gran Almacén de Música

PIANOS INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREJA Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir*. «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea*. «Un sospiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané*. «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Mariquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lens*. «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes*. «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terra», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—*PIANO SOLO*.—*Berea*. «La Alfonsina», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané*. «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna*. «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lens*. «Serantellos», Parafraza Gallega, 2'50 ptas.—*Montes*. «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Pasc. noble, 2 ptas.—«Aha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos*. «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga*. «Alborada Gallega», 3 pesetas.



Baña y Vázquez, Consignatarios

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOYD ALEMÁN

8, SANTA CATALINA, 8ª

FONDA «LA VICTORIA»

— DE —

Antonio López Soengas

SAN ANDRÉS, 154—CORUÑA

Coches «Villa de Rutilis»

Y TALLER DE GUARNICIONERÍA DE TODO LO CONCERNIENTE Á ESTA INDUSTRIA

— DE —

Ramón Gómez

26, Cantón Grande, 26—Teléfono 131—Coruña

Hamburg-Sudamerik Hische
DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESSELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos
AL RIO DE LA PLATA

El día 11 de Octubre saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

MENDOZA

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, calle Real 75.

Lanería y Colchonería Madrileña

DE M. HERNÁNDEZ

Estrecha de San Andrés, núm. 3.—Coruña

Se confecciona toda clase de colchones, á domicilio; surtido completo en colchones hechos, desde quince pesetas en adelante.

Sociedad Electro-Fotográfica

REAL, 86.—LA CORUÑA